

Un ilustre desconocido: Manuel de Heredia Ivonnet, militar franco-cubano. Su formación y su obra en el Departamento Oriental de Cuba

María Elena Orozco Melgar

Manuel de Heredia Ivonnet fue un militar franco-cubano fiel a su clase y a su formación militar. Recibió diversas condecoraciones, entre las que se destaca la Cruz de San Hermenegildo el 22 de noviembre de 1858 cuya finalidad era recompensar a aquellos militares que sirvieron dignamente a los ejércitos españoles.

Su obra en Cuba, especialmente en Santiago, coadyuvó a la generalización de la estética neoclásica como paradigma de la autocracia española. Si la historia ha resaltado el papel desempeñado por Carlos Vargas Machuca en la modernización de los esquemas urbanos y las principales construcciones de la localidad, en la génesis y concreción de esas realizaciones está la labor casi desconocida de Manuel de Heredia Ivonnet. Este trabajo analiza su vida y sus contribuciones más relevantes

Acercarnos a la vida y obra de Manuel de Heredia e Ivonnet es transitar por una historia compartida entre el Santo Domingo español, la colonia francesa de Saint-Domingue, Cuba, España y Filipinas; es recorrer el siglo XIX español, sus posesiones de Ultramar y Francia con los ecos de la Revolución haitiana.

Manuel de Heredia Ivonnet era el primogénito de Domingo de Heredia y Mieses. La familia Heredia, originaria del Santo Domingo español, venía de una estirpe de hombres ilustrados, distinguidos en acciones políticas y militares. Nacido en esa ciudad el 23 de diciembre de 1783 (Heredia Ivonnet, 1877) falleció en Santiago de Cuba en 1849. Don Domingo era el hijo del capitán de voluntarios Manuel de Heredia y María Francisca de Mieses; por su parte, ella era la hija del regidor Juan de Mieses Ponce de León y Ana Guridi y Concha, familias que tanto “[...] por parte paterna como materna y de la de sus ascendientes, de tiempo inmemorial en esta Ciudad [...]”

Santo Domingo español [...] en que habían estado ejerciendo los primeros empleos así políticos como militares, todo lo que era público y notorio” (Heredia Ivonnet, 1877).

Su familia nos presenta un fresco de la primera mitad del siglo XIX en Santiago y su obra nos lleva a toda Cuba hasta terminar en Madrid donde muere en 1875.

Familia Heredia Ivonnet

Domingo de Heredia llegó a Santiago a principios del siglo XIX, “[...] después de la ocupación de Santo Domingo por los enemigos del orden...” hacia 1801. Había vivido “[...] con establecimiento en la Isla de Santo Domingo, así en la parte Española como en la Francesa...”. Hombre público, ocupado en la agricultura, poseía un cafetal en el partido La Güira. Muy cerca de este cafetal estaba el de Gabriel Ivonnet (Cruz, 1822), francés naturalizado desde 1803, hombre ilustrado, conocedor de las ciencias matemáticas, quien presentó diferentes proyectos en su larga estancia santiaguera y cuya hija Genoveva fue la primera esposa de Domingo.

Genoveva Ivonnet era la hija de Gabriel Ivonnet y de María Josefa Gaultier, ambos de familias reconocidas en Saint-Domingue. Gabriel era hijo legítimo de Nicolás Ivonnet y de doña María Luisa de La Place, avciñados en el distrito de l’Îlet en Pierre Joseph parroquia del Cabo Tiburón, mientras María Josefa lo era de Pedro Gaultier, capitán comandante de las milicias del distrito de Despois y de doña Genoveva Espenant habitantes ambos de este distrito Despois parroquia del Cabo Tiburón, donde gozaban del título de “[...] personas nobles por ambas líneas [...] del mejor concepto en orden a sus costumbres, moralidad conducta y buena fama que le granjearon aquellas cualidades...” (Heredia Ivonnet, 1877). Ellos fueron de las familias blancas francesas que emigraron hacia la parte oriental de Cuba, sustentadoras del sistema esclavista y contribuidoras al desarrollo de la plantación tanto cafetalera como azucarera.

Gabriel Ivonnet fue un agrimensor, conocedor de las matemáticas y desde su llegada empleado por Sebastián Kindelán para numerosos trabajos de ingeniería: “[...] reconocimiento de terrenos ásperos e incultos, levantar planos para mejorar los caminos que habían de animar a la agricultura [...], igualmente se le [...] comisionó” para “[...] el examen y reconocimiento de las Lagunas estancadas a tres millas de esta Ciudad en vuelta

del Sur que producían ordinarias epidemias a esta Población...” (Heredia Ivonnet, 1877).

Años después, en 1823, Ivonnet estuvo a cargo del proyecto del acueducto y consideró que las aguas más apropiadas para abastecer la ciudad eran las de los ríos Purgatorio, Paso de la Virgen y Dajao, en tanto los tres desembocaban en el Castillo de Aguadores y a la distancia de una legua de la ciudad se hallaban reunidos en una represa. Con estas condiciones era muy fácil sacar un acueducto de un pie de cuadro, el cual podía conducirse al Campo de Marte y de ahí distribuirse a las diferentes plazas. No obstante la escasez de dinero, el cabildo escogió a los Zapari a quienes les pagaría 1 500 pesos en vez de 3 000 como al concepto del proyecto que era Ivonnet (Orozco Melgar, 1994).

Estamos hablando de familias dominicanas y francesas asentadas en la región, reconocidas como gestoras del desarrollo económico y representativas de la emigración que llegó a la ciudad a principios de siglo. En 1834, Domingo de Heredia solicitó “[...] acreditar de un modo público y fehaciente la nobleza y distinción de su origen y del de su primera esposa Genoveva Ivonnet...” (Heredia Ivonnet, 1877); es decir, demostrar su linaje y limpieza de sangre cuando su hijo Manuel deseó ingresar en el Ejército como soldado y alumno de ingeniero, lo que este obtendría un año después.

En el proceso para acreditar el linaje y la nobleza de ambas familias no le fue difícil a Domingo mostrar documentos fechados en 1801 y extraídos del Santo Domingo español, sin embargo sí fue más complicado para la familia Ivonnet-Gaultier, quienes habían huido en el momento álgido de la Revolución haitiana. Ellos llegaron sin documentos y tuvieron que auxiliarse de testigos. Toda una colonia de dominicanos inmigrantes en esta y de franceses naturalizados españoles coincidieron en acción y opiniones favorables hacia el demandante y su primera familia junto a miembros destacados de la oligarquía local.

Entre los primeros se destacan ciudadanos blancos como Andrés Muñoz Caballero, José Emigdio Maldonado, Ramón Armiñán, Bernardo Correa Cidrón, Juan Vicente Moscoso, Andrés Muñoz del Monte y toda una aristocracia santiaguera como Bernardo Portuondo, marqués de las Delicias del Tempú; Joaquín de Miranda, Juan Bautista Sagarra, Buenaventura Bravo; comerciantes como Agustín de la Tejera y los franceses naturalizados

Juan Despaigne, Augusto Deronserais, Antonio Thomas y Prudencio Casamayor padre.

Manuel de Heredia Ivonnet había nacido el 26 de mayo de 1818; un año antes, el 26 de abril, Domingo había desposado a Genoveva en el cafetal que poseía el padre de la novia en La Güira, cerca de El Caney. Ofició la ceremonia el cura de esa parroquia, don Juan Miguel Portuondo, ante notario público Francisco Antonio Valverde; fueron testigos Miguel Ignacio Peralta, María Josefa Gaultier y Pedro Andrés Daudinot. El matrimonio tuvo cuatro hijos que llegaron a la vida adulta: Manuel (1818), José Francisco (Gustavo, quien nació en 1821 en La Fortuna y fue bautizado en la catedral de Santiago de Cuba), Isabel (Eliza, nacida el 2 de julio de 1823) y Gustavo (Leoncio, en 1825). Genoveva murió en 1825 debilitada quizás por las maternidades y según el testimonio del Canónigo Lectoral de la iglesia catedral de Santiago de Cuba Dr. Miguel Hidalgo se vio el desvelo del esposo durante la enfermedad de ella y el cuidado que le aportó.

El primogénito fue bautizado en la iglesia de El Caney por el mismo sacerdote que casó a sus padres. Manuel tuvo una esmerada educación en Europa. Según el padre, gastó unos veinticinco a veintiséis mil pesos en la educación de sus hijos fruto de su matrimonio con Genoveva. En el testamento de Domingo de Heredia se señalaba que, por herencia materna, los cuatro hermanos recibirían 25 072 pesos, es decir 6 268 cada uno; y de su padre 7 300,46 para un total de 13 048,46 (Archivo Nacional de Cuba 1849).

Momentos clave de la trayectoria militar de Manuel de Heredia

De acuerdo con su expediente en el Cuerpo de Ingenieros del Ejército (Estado Mayor del Ejército, 1877) entró en la Academia como alumno en 1835, pues según su carta de solicitud estaba “[...] deseoso de emprender la honrosa carrera de las armas en el Ilustre Cuerpo de Ingenieros [...] y [...] ha procurado adquirir los conocimientos prescritos por reglamento...” A los dos años se graduó como elférez, permaneció en la Academia hasta que obtuvo su ingreso en el Cuerpo después de haber sido promovido a teniente el 11 de diciembre de 1838. Luego se y incorporó a la Sexta Compañía del Primer Batallón del Regimiento, que operaba en el Ejército del Centro.

Participó en la Primera Guerra Carlista (1833-1840), en la acción de Vieiras y en el levantamiento del sitio de Lucena, al sur de la península. Su

comportamiento en estas acciones hizo que fuera promovido al grado de capitán de infantería, confirmado por Real Orden del 11 de agosto de 1839. Asistió a todos los trabajos del sitio de Tales (pueblo que pertenece hoy a la Comunidad Valenciana); también participó en el sitio y rendición de Chinchilla, en Albacete (hoy Comunidad Castilla La Mancha). Igualmente, trabajó en las fortificaciones de Vinarez, Villafamez, Torres Torres (hoy Comunidad Valenciana) y Cardiel en Castilla León. En 1840 fue comisionado para emprender los trabajos de fortificación de la villa de Titaguos y los preparativos de Alpuente (hoy en la Comunidad Valenciana). Asimismo, fue comisionado para la reparación de las fortificaciones de Alicante y en la construcción de una batería en la cabeza del muelle.

En el Regimiento obtuvo el grado de Comandante de Infantería por Real Orden del 1 de abril de 1844. Allí prestó servicios en el alzamiento militar y cívico nacional de 1843 encabezado por una parte del Partido Progresista y por el Partido Moderado que obligó a Espartero a marchar al exilio. La coalición antiesparterista proclamó la mayoría de edad de Isabel en octubre de 1843, se inició su reinado efectivo y para Manuel de Heredia supuso obtener un nuevo grado en el Ejército: teniente coronel. Sin embargo, en esa fecha lo habían destinado para la Dirección Subinspección de Cuba y no fue hasta 1847 en que pudo embarcarse para la Isla. Salió de Cádiz el 27 de septiembre y llegó a Santiago de Cuba el 7 de noviembre.

En esta ciudad se encargó de la Comandancia del Departamento Oriental y después fungió como comandante interino y jefe de la brigada encargada de la defensa de dicho territorio.

Sus realizaciones en el Departamento Oriental

En el mes de marzo de 1848 formó el proyecto de prolongación del muelle de madera de Santiago, obra costeada por la Real Junta de Fomento de la isla de Cuba. Heredia Ivonnet elevó diversos planos entre los meses de marzo de 1848 y abril de 1849. Continuó con la antigua concepción del muelle concebido como un pantalán, es decir, una estructura conformada por pilotes de madera verticales e inclinados que se hincan en el fondo y sobre los que se construye una plataforma de madera. Pero se tropezó con toda una serie de inconvenientes de las obras anteriores, especialmente porque todos los pilotes estaban podridos por la erosión de las aguas

pluviales. Heredia entonces no solo propuso la ampliación y extensión del muelle, sino la reconstrucción del antiguo (Orozco Melgar, 1994). Propuso darle una sección mayor a los pilotes y empalmarlos de manera diferente como se observa en la imagen 1 (Heredia Ivonnet, 1848): en las soleras y en las empalmaduras se utilizaría el rayo de júpiter. Otro elemento que garantizaba la perdurabilidad de la obra era calafatar¹ las juntas de los tablones que cubrían las cabezas de las vigas para impedir que las aguas filtraran y pudieran la solera y los pilotes.

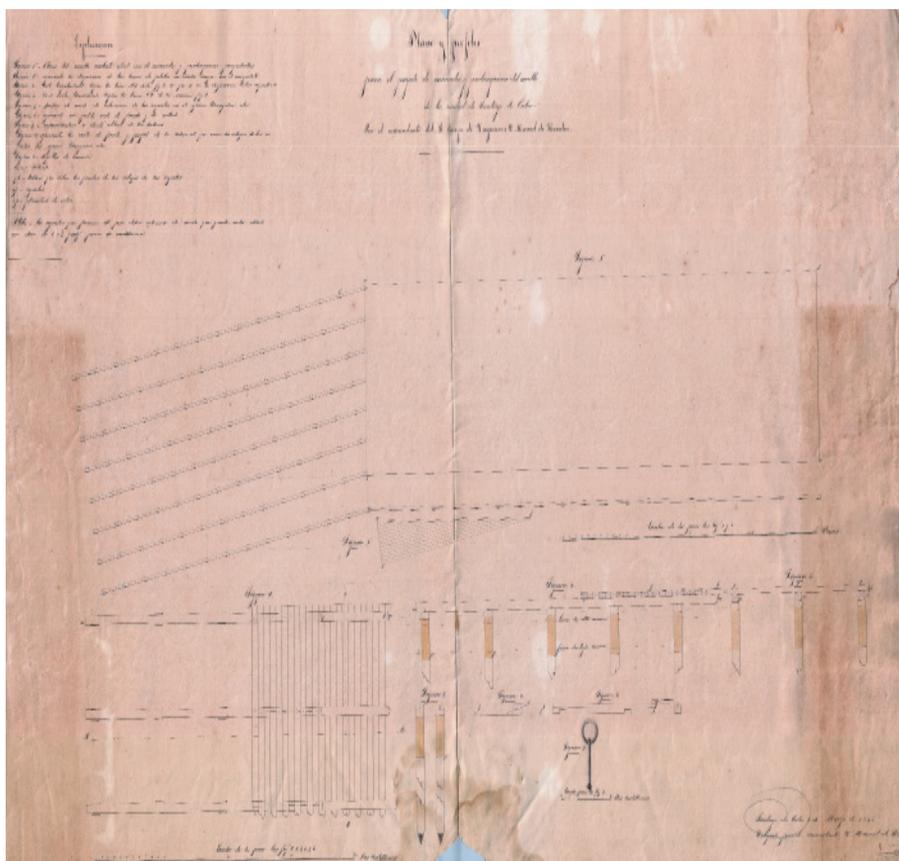


Imagen 1. Plano y perfiles del muelle de Santiago de Cuba, 9 de marzo de 1848 (Archivo Histórico Militar de Madrid [AHMM], Cuba 17/12)

¹ Se trataba de cubrir con brea y estopa las juntas de los talones, tal como se hacía en las juntas de las maderas de los barcos.

Este proyecto se remató, según Pezuela (1863), en 15 950 pesos fuertes y al comenzar los trabajos se verificó otra contrata de 4 100 pesos fuertes para la reposición de los pilotes podridos. Posteriormente, al colocarse los pescantes y otras reparaciones realizadas, se invirtieron 6 492 pesos fuertes. La obra se concluyó en lo fundamental en 1859. Fue un reto para Heredia Ivonnet, pues tuvo que recurrir a sus conocimientos técnicos sobre la tradición constructiva de Santiago y a sus experiencias personales.

En esos años proyectó otros dos importantes realizaciones viales: el muelle en el puerto de Gibara (imagen 2; Heredia Ivonnet, 1849) y el del río Jicotea, en el partido de Yara (imagen 3; Heredia Ivonnet, 1849).

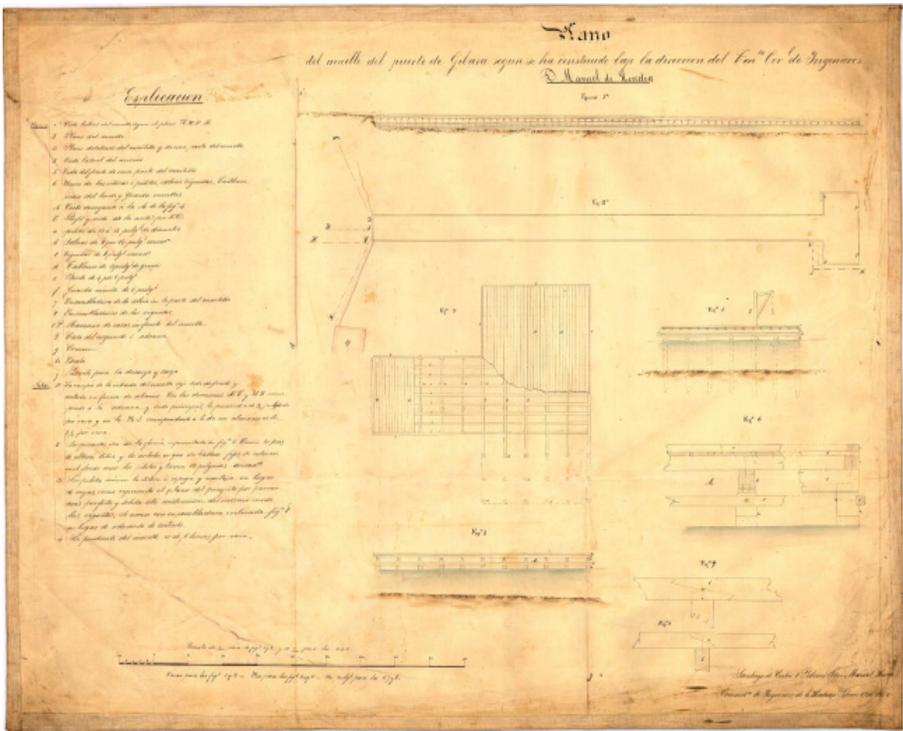


Imagen 2. Plano del muelle proyectado para el puerto de Gibara por el Tte. coronel comandante de ingenieros Francisco de Albear aumentado de 40 varas de longitud por el igual clase D. Manuel de Heredia director de esta obra. Dibujado por Manuel de Heredia en 1849 (AHMM, Cuba 25/5).

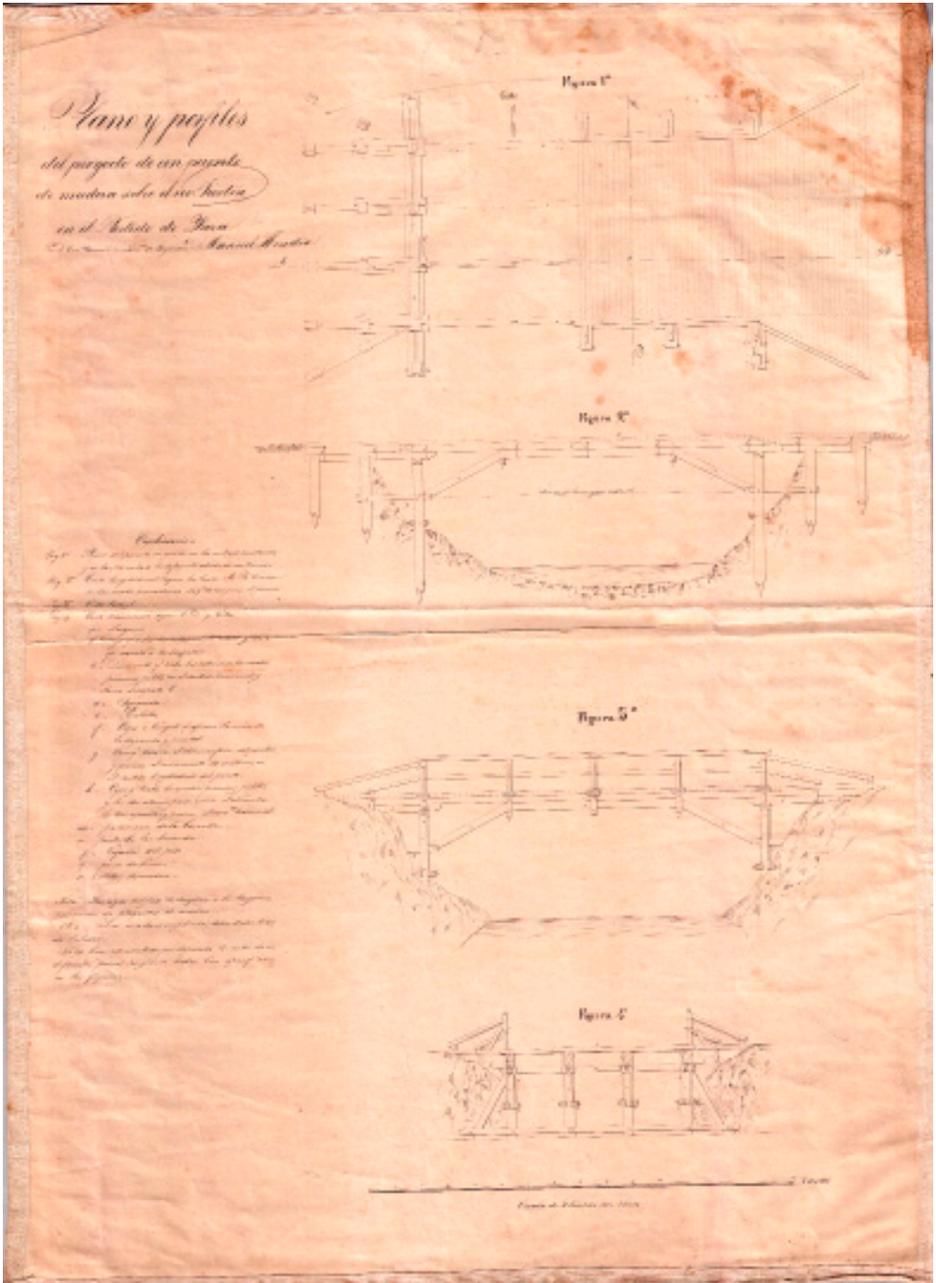


Imagen 3. Plano y perfiles de un puente de madera sobre el río Jicotea del poblado de Yara. Realizado por Manuel de Heredia Ivonnet (AHMM, Cuba 4/16)

En el muelle de Gibara empleó la fórmula utilizada en el de Santiago: el pantalán “filipino”, un muelle de madera estrecho o pasarela flotante que se adentra en el mar y se utiliza como embarcadero. Utilizó los pilotes hincados verticalmente y las uniones con el llamado rayo de Júpiter. Tuvo que salvar desniveles, lo que implicaba una estrategia más compleja, así como emplear sistema con sopanda², largueros y puntales trancados por el cepo o congrel para prevenir movimientos u oscilaciones. El cepo también fue utilizado para trancar los pilotes que se hincaban en la tierra y arriostar o equilibrar los empujes (imagen 3).

Manuel de Heredia tuvo en esos años una actividad intensa relacionada con el urbanismo y la arquitectura de la ciudad de Santiago de Cuba. Una vez realizado el plano para la reconstrucción del muelle, en julio de 1848 formó el proyecto del teatro Reina Isabel II. Los planes y proyectos para el teatro de Santiago de Cuba fueron elevados por Heredia en 1848 (Heredia Ivonnet, 1848). Concebía un edificio de corte neoclásico, con dos plantas. Se estructuraba interiormente a la manera tradicional, con horcones y pies derechos, mientras se preveía una techumbre vegetal o armadura que sirviera de tranque estructural de los muros (imagen 4).

En la entrada principal dispuso un pórtico a partir de columnas pareadas en los extremos y sencillas en el centro que sostenían un entablamento clásico. Cinco vanos semicirculares se destacaban en la planta baja, mientras se continuaban en la segunda, pero con vanos adintelados decorados con la herrería típica de Santiago: rombos y flores para la planta alta y en semicírculo o en abanico para la baja (imagen 5).

Colocó escaleras de comunicación entre los pisos y de evacuación en caso de incendio y amplios corredores, mientras las fachadas laterales mostraban abundante presencia de vanos para la ventilación con sus respectivas herrerías (imagen 6). La planta se conforma con un auditorio en herradura, pero tutelado por una curva oval.

Las soluciones ovals o elípticas para la curva del auditorio fueron muy defendidas por los autores franceses de finales del siglo XVIII. Dichos escritores sostenían que esta variante proveía mejores

² Elemento lineal dispuesto horizontalmente, apoyado en tornapuntas, para sostener la cara inferior de una viga con la finalidad de reforzarla para evitar la flexión o repartir las cargas.

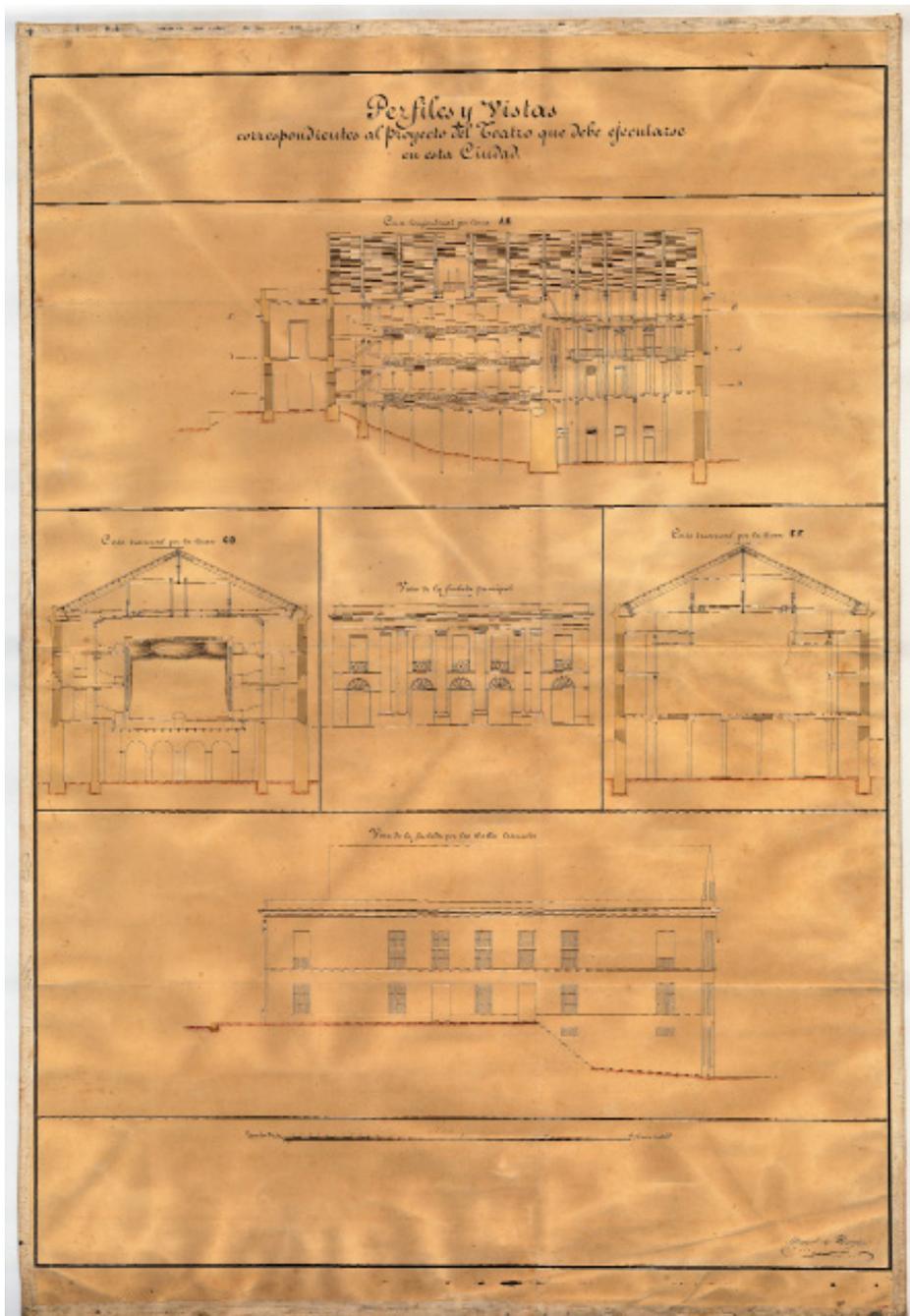


Imagen 4. Perfiles y vista correspondientes al Teatro que debe ejecutarse en esta Ciudad, Santiago de Cuba 20 de julio de 1848 (AHMM, Cuba 257-01)

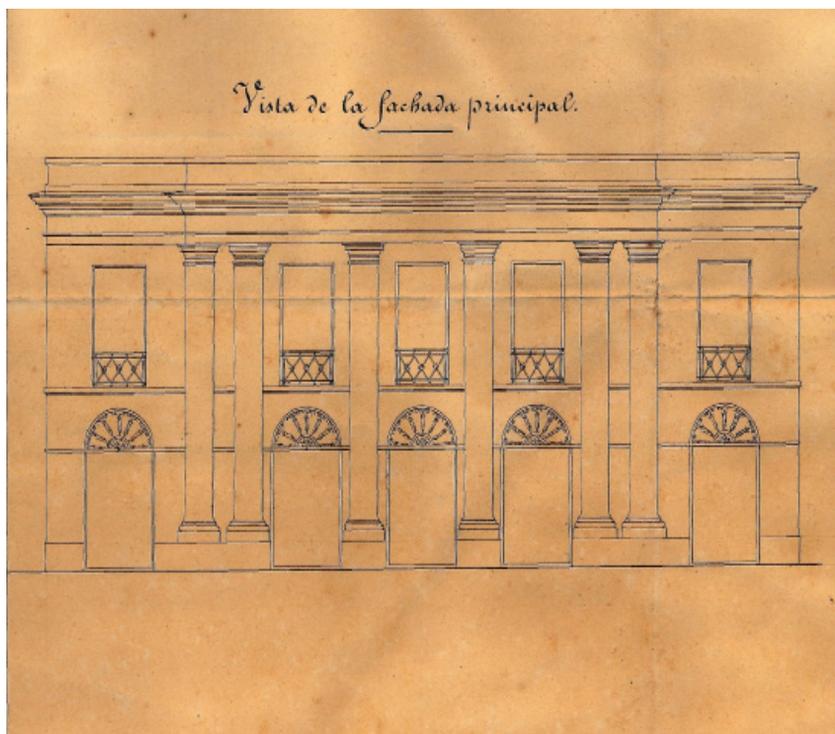


Imagen 5. Detalle de la fachada (AHMM, Cuba 257/01)

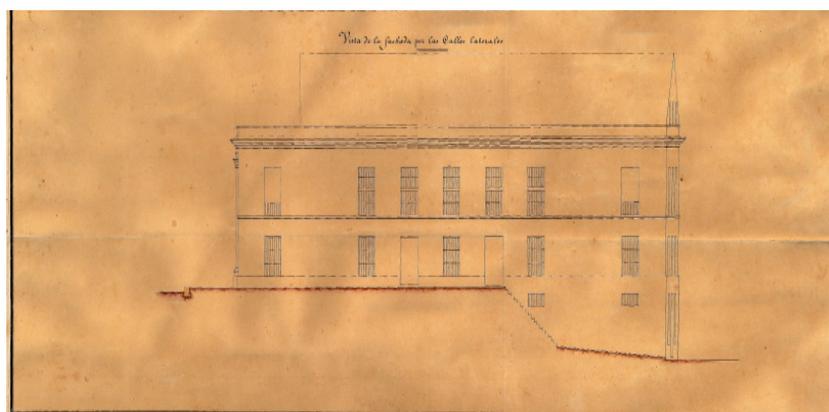


Imagen 6. Detalle vista lateral (AHMM, Cuba 257-01).

condiciones acústicas pues las ondas sonoras se expandían con ese comportamiento geométrico... (Mazorra Acosta, 2009-2010).

El interior del edificio no difería de lo conocido para ese tipo de instalaciones: palcos en las dos plantas, cazuela y tertulia. Los palcos estaban clasificados en principales, ubicados en la segunda planta, y los palcos bajos (imagen 7). La cazuela estaba dividida espacialmente para hombres y mujeres; además, el teatro poseía pasillos o corredores que comunicaban los palcos y tocadores para damas, un café, cuartos para el vestuario, para los actores, el proscenio y los llamados “palcos escenitos” para la orquesta. Se contemplaban escaleras, salidas laterales y todo un complejo sistema en la armadura del techo, la maquinaria y la caja armónica. El teatro podía contener entre 1 300 a 1 400 personas, con 364 lunetas, 41 palcos en el primer y segundo pisos y en el tercero tres palcos, tertulia y cazuela (Bacardí Moreau, 1925). Fue decorado por el escultor y pintor italiano Francisco Beccantini.

La primera piedra fue colocada el 30 de julio de 1848, a las seis de la tarde. La construcción estuvo a cargo de una sociedad anónima integrada por catalanes como Miguel Storch y por una serie de santiagueros ilustrados como Juan Kindelán y José Valiente.

Walter Goodman (1986) señalaría años después que el teatro de Santiago se adecuaba perfectamente a la realidad constructiva de la ciudad: poseía medios de escape amplios y fáciles si se daba el caso de producirse un temblor, además de una buena ventilación, con puertas y ventanas amplísimas. Se previó también, para las posibilidades de incendio existiendo en el recinto, durante la función, una brigada de bomberos negros.

En cuanto a la estructura, expresó que había dos filas de palcos y una galería (imagen 7). La primera fila estaba solo ligeramente elevada sobre la platea, por lo cual sus ocupantes podían conversar, como era costumbre, con los amigos que se encontraban en las lunetas. Los palcos estaban separados unos de otros por tabiques bajos. Existían los llamados palcos grillés, es decir, cerrados por una celosía, a ambos lados del proscenio y reservados a las personas con luto, medio luto o que todavía no se presentaban en público. Al fondo había amplias galerías y al frente una reja ornamental, mientras observaba que, al igual que las viviendas santiagueras, el teatro estaba desprovisto de cortinajes, y tanto las lunetas como las sillas

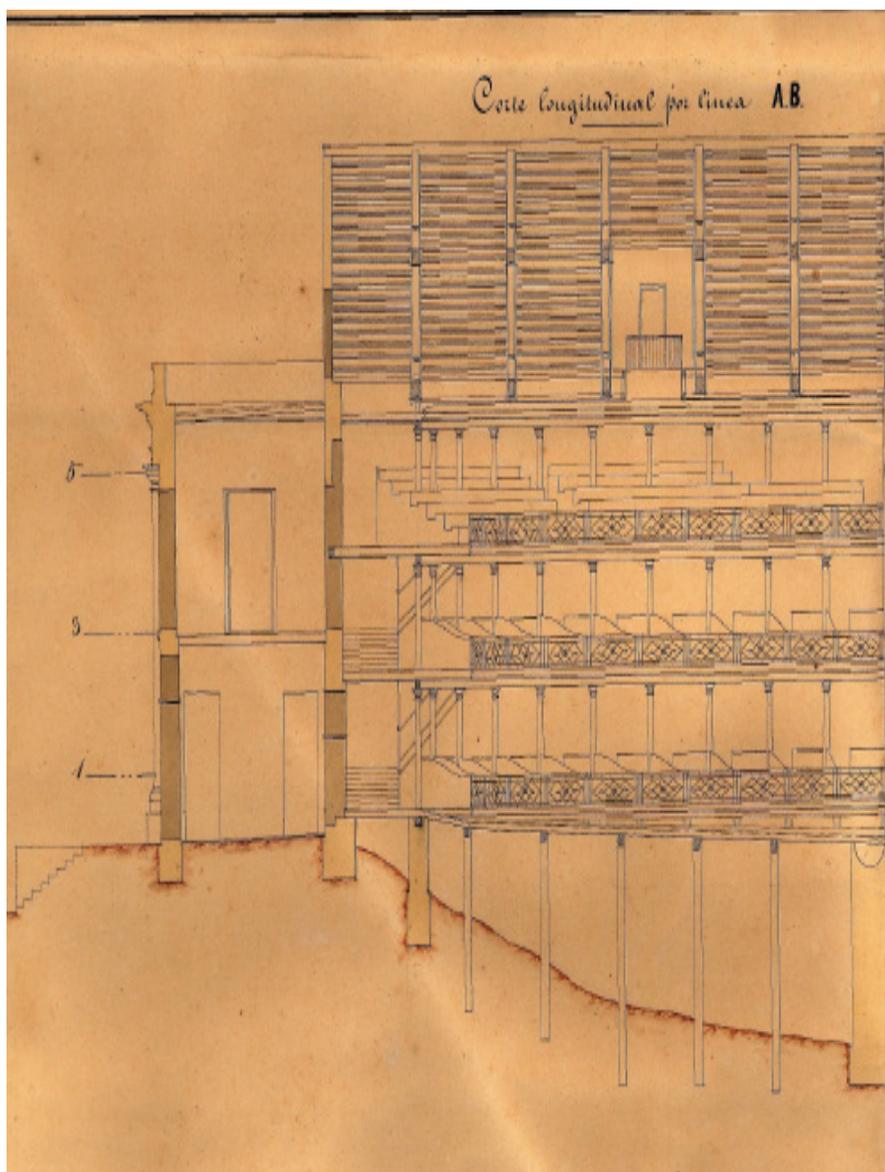


Imagen 7. Detalle. Corte longitudinal línea AB (AHMM, Cuba 257-01)

eran de pajillas y caoba; para él, esta falta de ornamentación lo asemejaba a una plaza de toros.

Un camagüeyano que visitó la ciudad en 1864, Francisco Argilagos Guimferrer (1970, p. 14), se refirió en estos términos al teatro La Reina.

[...] es bastante bonito y espacioso, pero de ningún modo mejor ni más grande que El Principal de Camagüey [...] tiene al frente [...] cuatro salvaderas y entre ellas dos farolas de gas. Su piso es más elevado que el de la calle de Las Enramadas donde se encuentra.

Posteriormente, Heredia se dedicó desde el mes de agosto de 1848 hasta 1849 a dirigir las obras para la reparación del camino Real, situado al norte de la ciudad y el proyecto para el tinglado de la Marina, así como la construcción de la Calzada de la parte norte de la Marina, la llamada Alameda o Paseo de la Marina (Heredia Ivonnet, 1877). En diciembre de ese mismo año fue comisionado para dirigir las obras del muelle de Gibara. Asimismo, realizó diversos planos de ciudades del oriente cubano: Sagua, Holguín (imagen 8), Baracoa, Guantánamo y propuso ampliaciones para cuarteles como lo hizo para el de la ciudad de Bayamo.

El plano de Holguín muestra el cuartel de infantería en el punto a en los límites noroeste de la ciudad y en el punto b, en las afueras de la ciudad, al oeste se encontraba una casa arrendada para alojamiento de la tropa; en el punto c, en una casa arrendada se encontraba el hospital militar, así como en el punto d, cerca de la iglesia y plaza de El José se hallaba el cuartel para alojamiento de la tropa. Otros puntos importantes lo eran la Plaza de Armas en la letra f; en la g, la iglesia Parroquial y su plaza y al sur a lo largo del río Jigüe, el matadero y el camposanto. Nos muestra una urbe realmente fundada en 1751 entre los ríos Jigüe y Marañón, que se le otorga el título de Ciudad un año después y cuyo desarrollo urbano fue lento durante el siglo XVIII y primera mitad del XIX debido al pobre desarrollo económico de la región.

Otros planos notables realizados ese año por Heredia son los de Sagua (imagen 9) y Guantánamo (imagen 10).

En 1849 falleció su padre y se vió obligado a pedir una licencia para acompañar y ayudar a la viuda Luisa Girard en los trámites y gestiones de la herencia de Domingo de Heredia. Así, por Real Orden del 27 de febrero se le concedió licencia a medio sueldo, la cual fue prorrogada por seis meses más hasta 1850. Suponemos que fue en esta etapa en que conoció a la que sería su esposa María Caridad de las Cuevas Vidal, hija de Marcelino de las Cuevas y doña María Nicolasa Vidal, familias hidalgas de la ciudad.

Tanto fue así que en 21 de enero de 1850 ya María Caridad recibía de don José Dolores Giró, cura rector del Sagrario de la Catedral, el certificado de las calidades de la novia y en septiembre de ese mismo año el Tribunal de Guerra y Marina, con la aprobación de la reina, acordaba el 19 de agosto, a solicitud del capitán general de Cuba, aprobar la licencia al “Teniente Coronel de Infantería Don Manuel de Heredia, Comandante del Cuerpo de Ingenieros de aquel Ejército, para casarse con Doña María Caridad de las Cuevas y Vidal...” (Heredia Ivonnet, 1877).

En Cuba, permaneció diez años hasta 1857, tiempo en el que se casó y desarrolló una actividad dinámica tanto en los proyectos arquitectónicos como en las intervenciones urbanas y en los trabajos viales. Manuel de Heredia coincide con el último momento expansivo y brillante de la sociedad santiaguera antes de la Revolución de Yara, en el que se reflejó el poder del grupo dirigente y de la autocracia local, a la cual está vinculado por su familia y por su jerarquía militar.

En los años cincuenta se produjo una relativa estabilización de la economía mundial que propició en la Isla un movimiento ascensional rápido de todas las actividades industriales y mercantiles. En Santiago de Cuba, esas “vacas gordas” acumularon reservas económicas que permitieron el financiamiento de empresas de mejoramiento que harían tan popular al gobernador Carlos Vargas Machuca, así como el surgimiento de instituciones bancarias y de créditos mientras se fundaban sociedades anónimas al amparo de la Real Orden del 29 de noviembre de 1853. Por su parte, las sociedades en comanditas crecieron numéricamente, al igual que las anónimas. Estas dirigieron sus inversiones a las ramas de los servicios públicos, como en los ferrocarriles, el comercio y la minería, por considerarse más rentables.

Estos años son también testigos de una reafirmación urbanística que tendió a darle a la ciudad una perspectiva más monumental, en tanto se vertebró un

plan en el cual se incluía la reconstrucción de los edificios dañados por el sismo de 1852 con la proyección y ejecución de paseos y calzadas que perimetraron el marco de la expansión de la ciudad. Se completaba el proyecto con la edificación de obras militares y sociales: todo un conjunto que enfatizó en la concepción de la ciudad como un instrumento cultural y de afirmación urbana.

Heredia realizó en 1850 el plano del teatro provisional del centro, planos interesantes porque reutilizó una parte del Castillo de San Francisco, reforzó los muros a base de cisternas de ladrillos (paredes de ladrillo con el doble de ancho) de seis a siete pulgadas de grueso y sustituyó los horcones de una parte inferior del edificio con madera de alta calidad, de siete u ocho pulgadas de escuadra.

El teatro estaba inscrito en una planta trapezoidal; poseía una entrada y un zaguán o colgadizo al frente (imagen 11). En su interior existían unos corredores alrededor de las gradas y los palcos ligeramente elevados sobre esa gradería y al final los palcos grillés. La techumbre de armadura estaba cubierta en la parte del escenario por lona encerada. Heredia tuvo en cuenta el hecho de estar adosado al castillo de San Francisco, por lo que levantó muros y colocó horcones para separar la edificación y protegerla de las aguas pluviales. Una vez más, su proyecto respondía a las particularidades constructivas locales.

En 1851 obtuvo el grado de coronel de infantería y el voto de gracias acordado por el Congreso de los diputados —en sesión del 5 de noviembre—, a favor del pueblo, autoridades, ejército y marina de la Isla de Cuba por su conducta durante la invasión de los llamados “piratas”, a saber de Narciso López en agosto de ese mismo año.

Por otra parte, como comandante presidió una junta facultativa de oficiales del Cuerpo (1851) que redactó una Memoria para la defensa de la Isla de Cuba y, en su caso particular de la parte oriental. En esta incluyó planos de las costas, cuarteles, hospitales, entre otros; por ejemplo, el hospital militar de Santiago de Cuba, proyecto de 1852 en el cual trabajó con el comandante Cosme Velazco y el capitán José Antonio Echeverría. La instalación tendría capacidad para 400 camas con cuarenta dependencias. Estableció las jerarquías militares en la disposición de las salas: para los oficiales, de oftalmología, de tísicos, de dementes, para enfermos, para

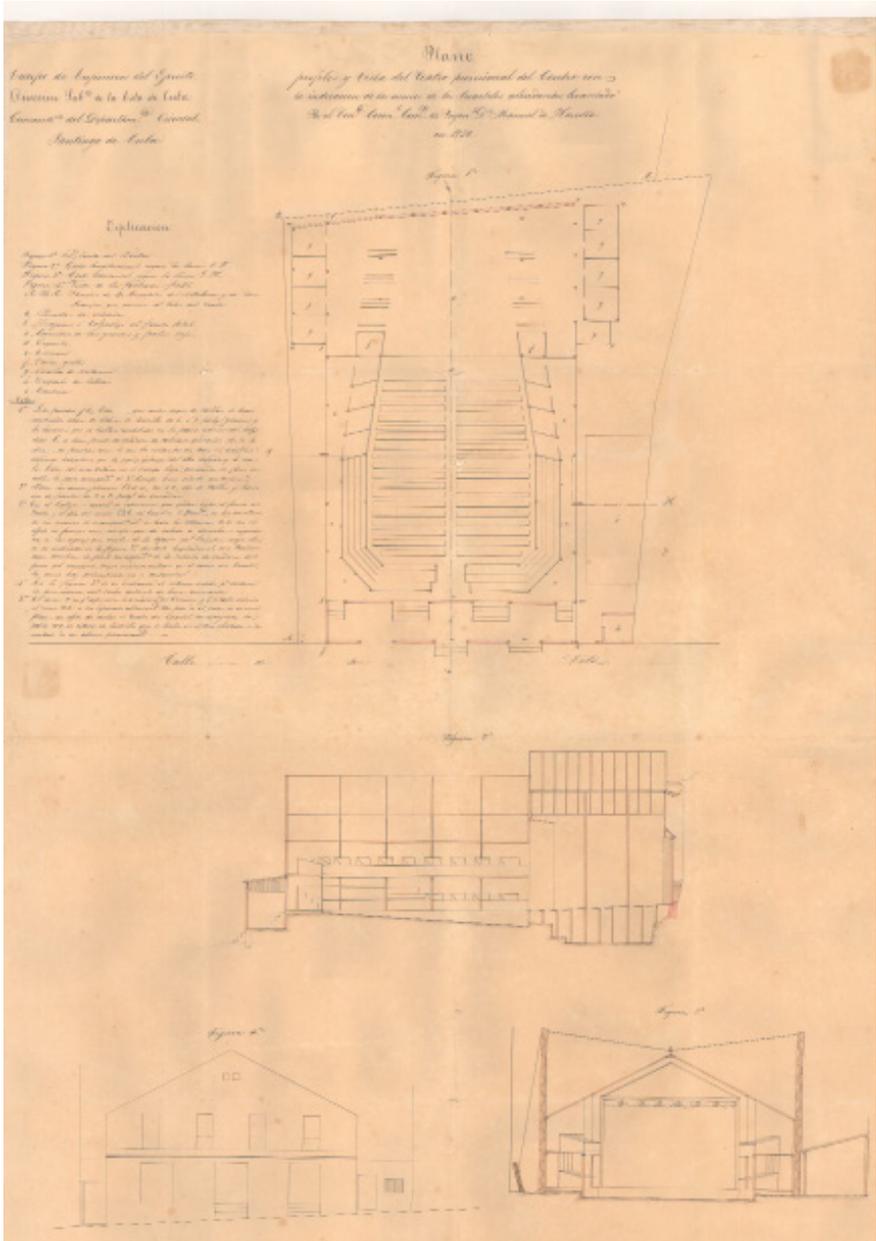


Imagen 11. Plano perfiles y vista del teatro provisional del Centro con la indicación de los muros de los cuarteles levantado por el Tte. Coronel de ingenieros Manuel de Heredia (AHMM, Cuba 81-10)

arrestados; capilla, botica, laboratorio, depósito de cadáveres entre otros espacios.

El proyecto se inscribía en un rectángulo (imagen 12); su fachada empleaba la estética neoclásica. La entrada al vestíbulo se hacía por un pórtico con entablamento clásico que se apoyaba en columnas pareadas de orden toscano. El pórtico estaba flanqueado por un almohadillado que le daba ritmo a la fachada y eso se completaba con una hilera de ventanas rectangulares enmarcadas por platabandas lisas que se repetían a lo largo de la extensa fachada. El interior poseía un patio extenso y en el centro una fuente; en el fondo la capilla. La fachada posterior concluía con una especie de colgadizo o corredor, a la manera de las construcciones domésticas (Heredia Ivonnet, 1852).

El hospital estuvo terminado para 1859, pues apareció en el plano de ese año de José López como una de las realizaciones del gobierno de Vargas Machuca, lo que nos muestra de qué manera Heredia Ivonnet contribuyó a afirmar la estética neoclásica en las construcciones de la época que hicieron particularmente famoso a este gobernador.

El edificio de la casa del Cabildo o ayuntamiento (imagen 13), espacio y símbolo de poder que marcaba la esfera de la vida pública santiaguera, fue dañado por el terremoto de 1852. Dos años después se comenzó a reconstruir y fue convertido en una fábrica de “piso bajo”: se aprovechó la primera planta del edificio que quedó en pie después del macrosismo y se proyectó una construcción de inspiración neoclásica. Heredia (1852) proyectó un plano en el cual ya se observaba lo antes expresado, además del uso de cimientos más profundos y sólidos. Después, todo ello se retomó en 1854 por José Antonio Echeverría, quien ya había trabajado con Heredia, y dibujado por Marcos Acosta para el proyecto final de la edificación.

Concebida con dos accesos adintelados, ambos flanqueados por pilastras de orden toscano que culminaban en un frontón triangular y en sus tímpanos llevaban uno el escudo de armas de la ciudad y el otro el real. Esta reconstrucción concluyó en el mes de abril de 1855 y su costo fue valorado en 21 525 pesos. Con cimientos más sólidos y profundos, su estructura continuó siguiendo la fórmula tradicional constructiva de la ciudad, a base de elementos portantes, los horcones y pies derechos, y el techo de armadura de par y nudillos para servir de tranque estructural de los muros.

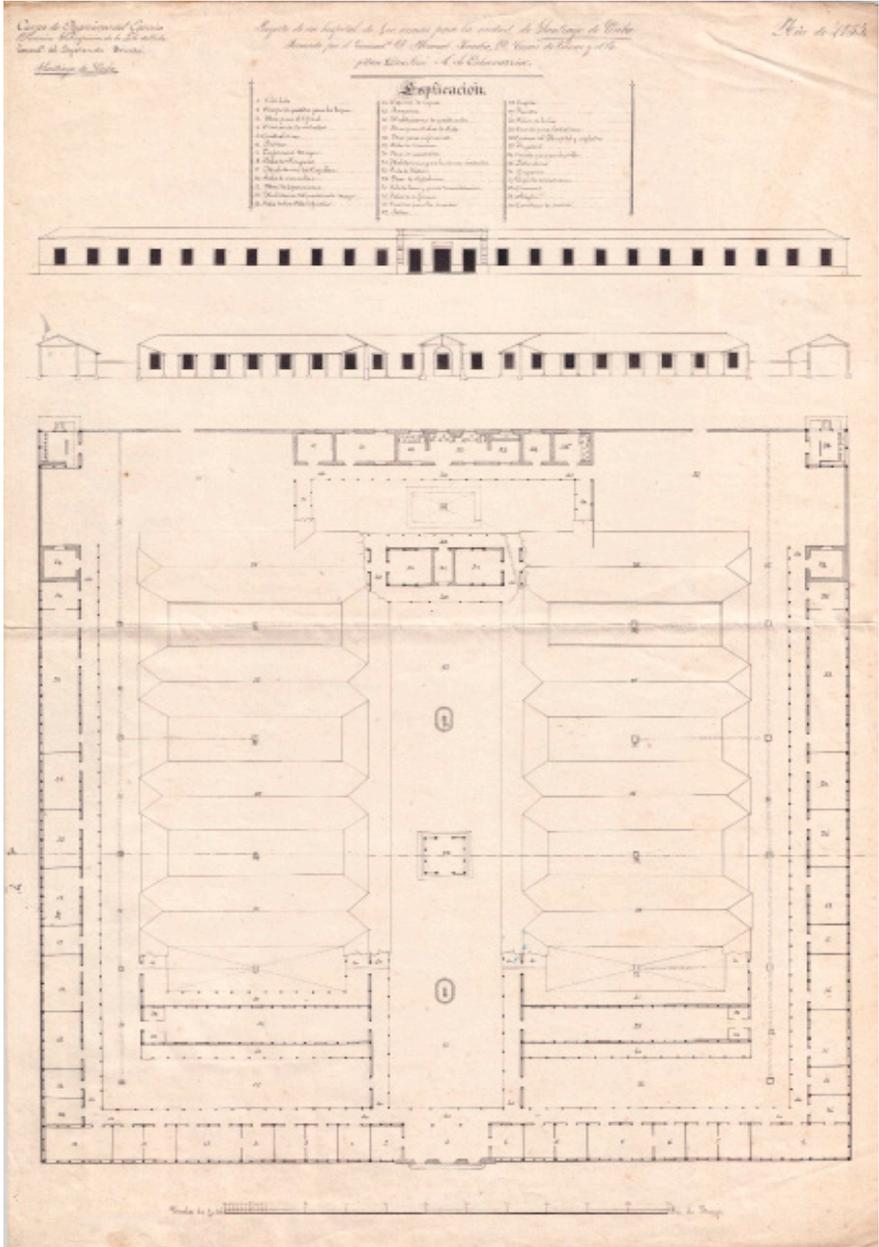


Imagen 12. Plano de un hospital de 400 camas para la ciudad de Santiago de Cuba firmado por los comandantes Manuel de Heredia, Cosme Velazco y el capitán J. A. Echeverría. Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Dibujado por Manuel de Heredia, Santiago de Cuba 1852

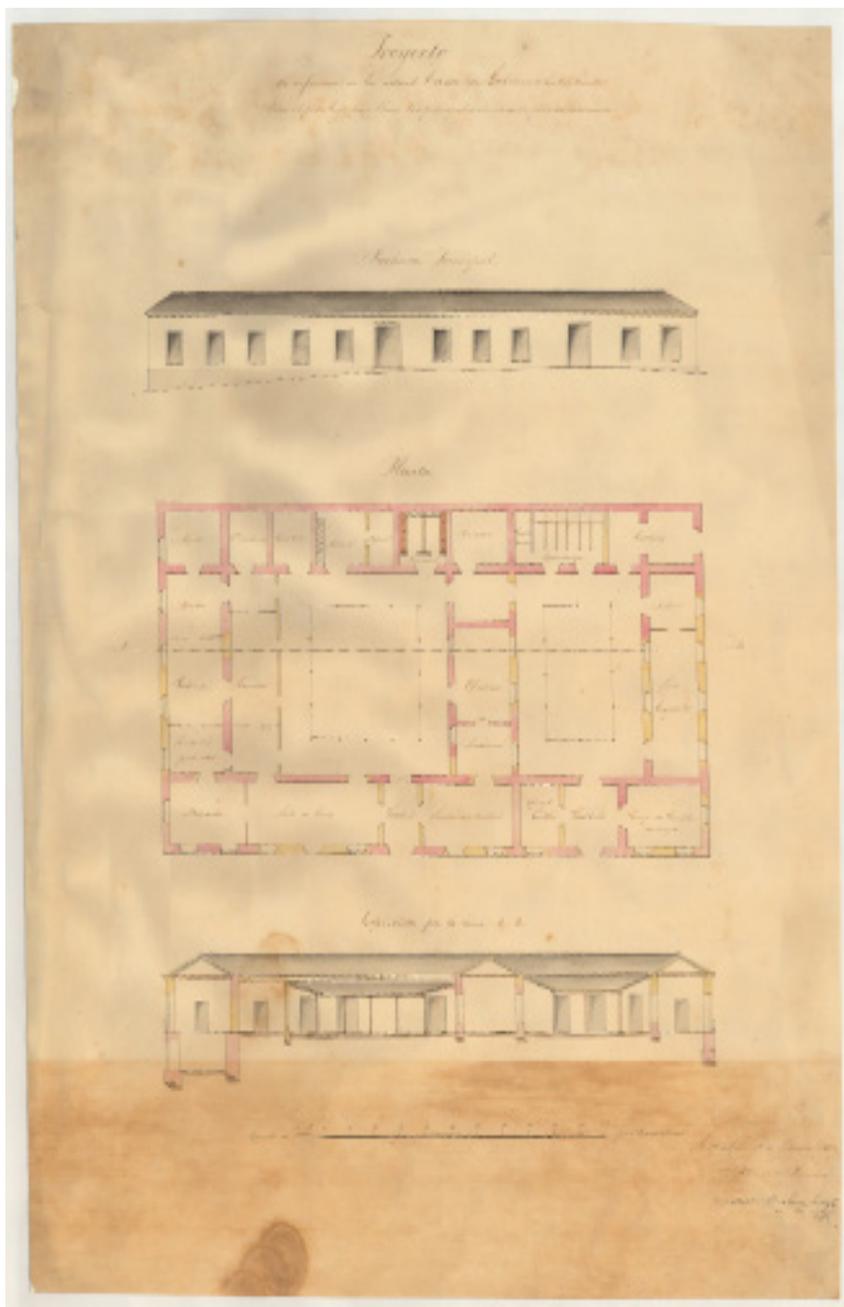


Imagen 13. Proyecto de reforma de la actual Casa de Gobierno habilitando todo el piso bajo para llenar las principales atenciones a que está destinada. Santiago de Cuba, 1852, Manuel de Heredia Ivonnet (AHMM, Cuba 35-06)

Otra obra de gran connotación social fue el proyecto del mercado de Santiago de Cuba (1854): por ella, mereció una “carta de aprecio” (Estado Mayor del Ejército, 1877) del comandante general Marqués de España.

Este mercado público (imagen 14) se previó bajo una contratación entre el gobierno y el Lic. Manuel Chirizola y con \$ 100 000 aportados por una sociedad anónima que se formó al efecto (Pezuela, 1863). Se ubicó en el lugar que ocupó el antiguo hospital de los padres belemitas, en la calle Hospital entre Enramadas y Catedral (hoy Heredia) y fue inaugurado en de diciembre de 1859.

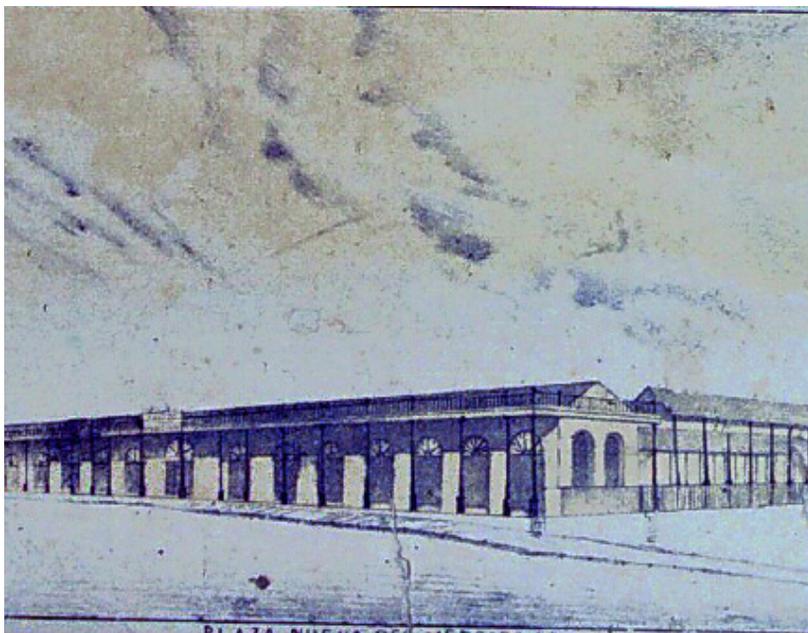


Imagen 14. El mercado de Cuba. Detalle del plano de Santiago de Cuba de 1859. Plano de José López (AHMM, Cuba 12.223).

De estructura sencilla, el mercado (López, 1859) poseía cuatro galerías de portales arqueados de mampostería corridos por los lados interiores y por tres de los exteriores que rodeaban un patio. En su centro se colocó una fuente de recipiente circular, coronada por dos tazas vertientes con localidades para 600 puestos de expendio público, con las debidas separaciones en las que se vendía toda una gama variada de productos.

En su hoja de servicios se acotan las comisiones que le fueron asignadas en esos años: en las obras de fortificación de Baracoa y la formación de un nuevo proyecto de defensa del puerto y del Castillo hacia 1854. Continuó con sus responsabilidades en Santiago de Cuba y trabajó en la reparación del llamado puente del pie de Boniato y los cuatro del partido de Maroto, que conducían del camino de Santiago de Cuba a las haciendas del interior.

Igualmente, integró la comisión que redactó un reglamento para bomberos de Cuba y fue miembro de la comisión que formó el proyecto para la aduana de la ciudad de Santiago de Cuba. Cumplió funciones como comandante interino del Departamento oriental hasta el 22 de febrero de 1854 hasta entregar la dirección a don José Jiménez. En noviembre pasó a Baracoa en comisión de servicio.

En junio de 1855 fue nombrado comandante principal del Distrito de las Cinco Villas, donde realizó un proyecto para cárcel (imagen 15) para Sancti Spiritus (Heredia Ivonnet, 1855) que recibió un oficio laudatorio del director subinspector del cuerpo de ingenieros de la Isla.

Este cuartel se inscribía en un rectángulo y utilizaba la techumbre de madera en forma de armadura como la tradición lo indicaba. Aquí empleó la estética neoclásica y concibió un edificio de una sola planta con pórtico de corte clásico, apoyado en columnas toscanas y ventanales rectangulares a lo largo de la fachada, limitados los espacios por platabandas que corrían desde la base hasta el entablamento, similar a las utilizadas en el hospital militar de Santiago de Cuba con anterioridad.

Continuó en esta región hasta 1857 aunque realizó varias misiones e informes sobre construcciones militares en las islas Filipinas por encomienda del capitán general de la Isla, José Gutiérrez de la Concha, marqués de La Habana por Real Orden del 24 de abril, aprobada por el capitán general de Cuba en mayo. Es comisionado para pasar a la Península a donde llegó el 27 de ese mes y es destinado a Tarragona, en Cataluña. Finalmente, por RO del 1 de febrero de 1860 fue nombrado Director subinspector de Filipinas con el empleo de Coronel de ingenieros. Se embarcó en Barcelona el 24 de mayo de 1860 y llegó a Manila, con su mujer y su hijo, el 14 de julio. Allí terminó su carrera militar como consta en su expediente. Murió en Madrid, su verdadera patria, de enfermedad natural, en septiembre de 1875.

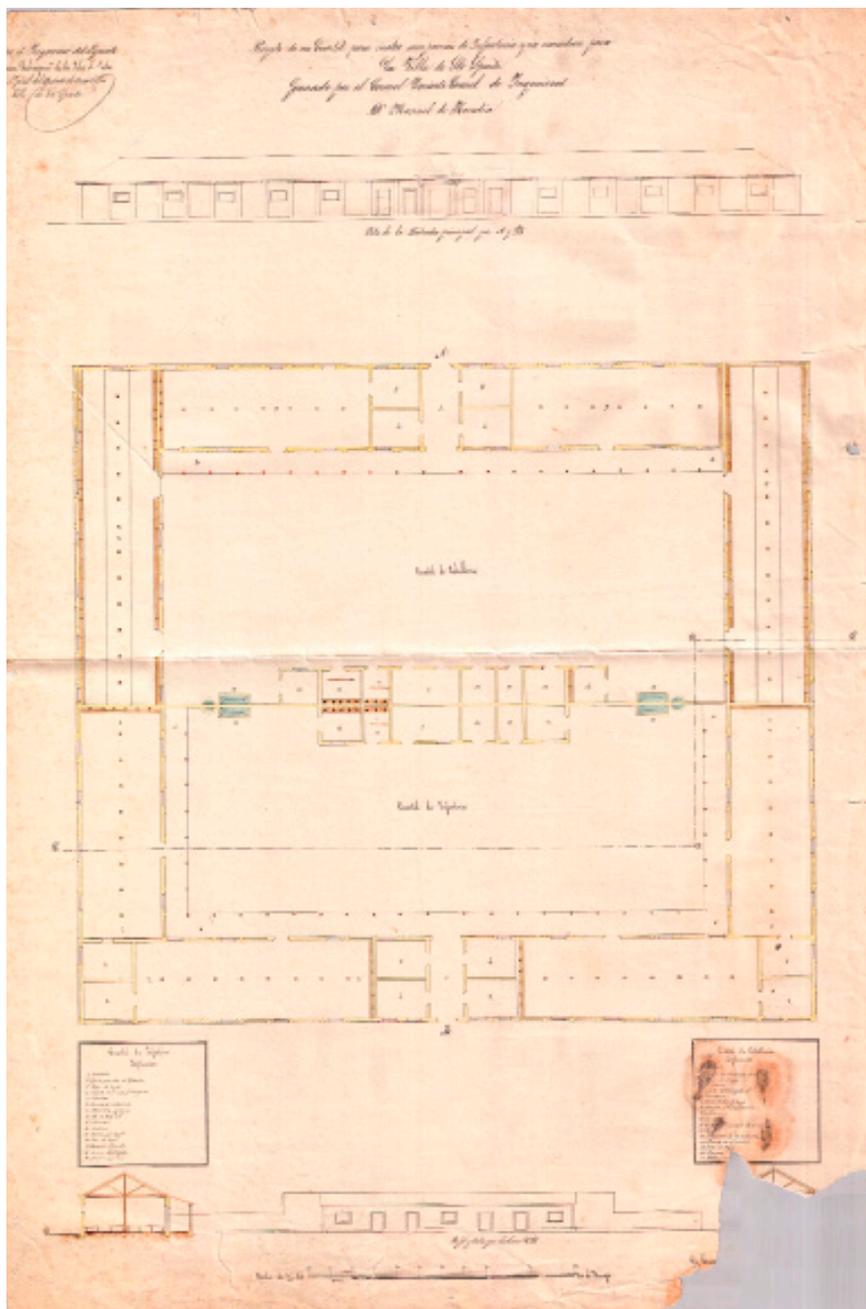


Imagen 15. Proyecto de un cuartel para cuatro compañías de infantería, Sancti Spíritus, Las Villas, 1855 (AHMM, Cuba 36/17)

Manuel de Heredia Ivonnet fue un militar franco-cubano fiel a su clase y a su formación militar. Recibió diversas condecoraciones, entre las que se destaca la Cruz de San Hermenegildo el 22 de noviembre de 1858, cuya finalidad era recompensar a aquellos militares que sirvieron dignamente a los ejércitos españoles. Su obra en Cuba, y especialmente en Santiago de Cuba, coadyuvó a la generalización de la estética neoclásica como paradigma de la autocracia española y si la historia ha resaltado el rol desempeñado por Carlos Vargas Machuca en la modernización de los esquemas urbanos y las principales construcciones de la localidad, en la génesis y concreción de esas realizaciones está la labor, casi desconocida, de Manuel de Heredia Ivonnet.

Referencias

- ARCHIVO NACIONAL DE CUBA (1849). *Audiencia de Santiago de Cuba, Legajo 65, expediente 1606*. Santiago de Cuba, Cuba.
- ARGILAGOS GUIMFERRER, F. R. (1970). Santiago de Cuba. El año de 1864. *Catálogo*, año VII, 1, enero-abril, 13-18.
- BACARDÍ MOREAU, E. C. (1925). *Crónicas de Santiago de Cuba*. (tomo 2). Santiago de Cuba: Tipografía Arroyo Hermanos.
- CRUZ, J. P. DE LA (1822). *Plano de las inmediaciones de Santiago de Cuba formado para acompañar las defensas de la ciudad*. Santiago de Cuba: Archivo Histórico Militar de Madrid.
- ESTADO MAYOR DEL EJÉRCITO (1877). *Hoja de servicios*. Segovia: Archivo General Militar de Segovia.
- GOODMAN, W. (1986). *Un artista en Cuba*. (colección Testimonio). La Habana: Letras Cubanas.
- HEREDIA IVONNET, M. DE (1848). *Plano y perfiles de la ampliación del muelle de Santiago de Cuba*. Santiago de Cuba: Archivo del Servicio Histórico Militar de Madrid.
- HEREDIA IVONNET, M. DE (1852). *Plano de un hospital de 400 camas para la ciudad de Santiago de Cuba firmado por los comandantes D. Manuel de Heredia, D. Cosme Velazco y el capitán J. A. Echeverría. Cuerpo de Ingenieros del Ejército. Dibujado por Manuel de Heredia*. Santiago de Cuba: Archivo Histórico Militar Madrid.
- HEREDIA IVONNET, M. DE (1848). *Perfiles y vista correspondientes al Teatro que debe ejecutarse en esta Ciudad*. Santiago de Cuba: Archivo Histórico Militar de Madrid, Cuba 257-01.

- HEREDIA IVONNET, M. DE (1849). *Plano del muelle proyectado para el puerto de Gibara por el Tte coronel comandante de ingenieros Francisco de Albear aumentado de 40 varas de longitud por el igual clase D. Manuel de Heredia director de esta obra. Dibujado por Manuel de Heredia* . Gibara, Holguín, Cuba: Archivo Histórico Militar Madrid, Cuba 25/5. .
- HEREDIA IVONNET, M. DE (1849). *Plano y perfiles de un puente de madera sobre el río Jicotea del poblado de Yara, realizado por Manuel de Heredia Ivonnet*. Yara, Cuba: Archivo Histórico Militar Madrid, Cuba 4/16.
- HEREDIA IVONNET, M. DE (1852). *Proyecto de reforma de la actual Casa de Gobierno habilitando todo el piso bajo para llenar las principales atenciones a que está destinada*. Santiago de Cuba: Archivo Histórico Militar Madrid, Cuba 35-06.
- HEREDIA IVONNET, M. DE (1855). *Proyecto de un cuartel para cuatro compañías de infantería. Manuel de Heredia Ivonnet*. Sancti Spiritus, Las Villas, Cuba: Archivo Histórico Militar Madrid, Cuba 36/17.
- HEREDIA IVONNET, M. DE (1877). *Cuerpo de ingenieros del Ejército. Hoja de servicios de don Manuel de Heredia é Ivonnet*. Segovia: Archivo General Militar de Segovia, Sección 1ra, Legajo E- 467.
- HEREDIA IVONNET, M. DE (1850). *Plano perfiles y vista del teatro provisional del Centro con la indicación de los muros de los cuarteles levantado por el Tte. Coronel de ingenieros Manuel de Heredia*. Santiago de Cuba: Archivo Histórico Militar de Madrid.
- LÓPEZ, J. (1859). *Plano de la ciudad de Santiago de Cuba de Don José López*. Santiago de Cuba: Archivo Histórico Militar de Madrid, Cuba 12.223.
- MAZORRA ACOSTA, H. (2009-2010). Los ingenieros militares y la arquitectura del edificio-teatro en la Cuba colonial. *Atrio, revista de Historia del Arte*, 37-46, Universidad Pablo Olavide, Sevilla.
- OROZCO MELGAR, M. E. (1994). *La desruralización de Santiago de Cuba: génesis de una ciudad moderna*. (tesis inédita de doctorado). Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.
- PEZUELA, J. DE LA (1863). *Diccionario Geográfico, estadístico e histórico de la Isla de Cuba*. Madrid: Imprenta del establecimiento de Mellado.